

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

El problema de las subsistencias

En la *Última Hora* del miércoles apareció este otro artículo de nuestro compañero Crespi, el que también reproducimos, como hicimos con el anterior.

Tomando pie de mi artículo inserto en este diario en su edición del día 27 del pasado mayo, tratando del problema que encabeza estas líneas, el distinguido colaborador de *La Atmudaina* don Alfredo Pérez, ha publicado otro en aquel periódico sobre el mismo asunto, ampliando lo por mí expuesto y patentizando que no vamos descaminados en nuestros juicios, al sostener que en esta ciudad la clase proletaria sufre las torturas de la miseria.

Después de analizar los componentes de las minutas, que yo ponía como ejemplos prácticos de lo que le es dado á una familia obrera poder adquirir para alimentarse con los escasísimos haberes que percibe, saca consecuencias en extremo desconsoladoras, como no podía menos de suceder.

«El obrero en Mallorca como la mitad de lo que debería» exclama, luego de haber reducido la cantidad de artículos alimenticios de un hogar obrero á principios nutritivos asimilables para el organismo humano y apoya sus deducciones, fundándose en la diferencia que va, entre lo que le es posible ingerir y lo que realmente necesita una persona para compensar las pérdidas de energía vital, ocasionadas por un trabajo moderado, según opiniones de notables higienistas, entre los que cita á Plaifar, Munk, Moleschoff y otros.

Acaba excitando á la Comisión mixta encargada de buscar el abaratamiento del mercado, tenga en cuenta también, que existen gran número de familias que, sin ser obreros, dice, están atendidos á cortos sueldos y por lo mismo se encuentran en iguales ó peores condiciones.

Aparte de que nosotros no hemos sabido nunca distinguir la línea divisoria que separa al trabajador manual del que se ocupa en profesiones liberales, pues tenemos por obrero á todo asalariado ya vista blusa ó levita, igual al que planta nabos ó saca virutas á la madera, que el que detrás de un mostrador ó sentado en un tabureto frente á un escritorio, vende artículos de consumo al público ó lleva la contabilidad del establecimiento, ya que el capitalismo á todos por igual nos explota; por lo demás, nos ha causado gran satisfacción, el ver que coincide con nuestras apreciaciones.

Ahora, el que debe oír, que oiga. Demostrada por modo indubitante la insuficiencia de alimentación con que se nutre la clase obrera, lo que urge es aminorar el mal. Quizá no falte quien arguya que nosotros descubrimos sólo la llaga, sin proponer remedios para cauterizarla. No somos nosotros los llamados á buscarlos. Con-

vencidos como estamos de que la miseria es un producto de la organización social presente, basada en el feroz individualismo que alienta la explotación de unos hombres por otros, si tuviéramos que proponer la solución del problema, deberíamos atacar sin compasión la raíz del mal cortando por lo sano y burgando en la entraña misma de la sociedad capitalista; pero no se trata ahora de eso. Lo que importa y es dable hacer en el régimen burgués, es buscar paliativos que aminoren el malestar de los proletarios y eso incumba á las clases directoras.

Las burguesías belga, inglesa, alemana y en general la de todas cuantas naciones van á la cabeza del progreso industrial, los van encontrando y poniendo en práctica á medida que la presión obrera les dá á comprender que es indispensable ceder algo si se quieren evitar mayores males. Así es como los obreros de aquellos países van logrando mejoras tanto en los salarios como en las jornadas de trabajo, sin que esto haya significado aumento de valor en los productos alimenticios de primera necesidad. Las estadísticas demuestran que en las capitales de Francia, Inglaterra y Bélgica, que es de donde recordamos haber leído datos, los precios de la carne, pan y otros artículos de general ó indispensable consumo para el obrero, son más bajos que aquí. No obstante; allí el salario medio oscila al rededor de cinco francos y entre nosotros no rebasa las 2 pesetas 25 céntimos.

Y no se nos venga con la cantinela con que se salen muchos, diciendo que el obrero de hoy está mejor que el de antaño, dando á entender que aún debiéramos darnos con un canto en los pechos, porque este argumento acusa excesiva malicia ó falta de comprensión. Si el proletario de hoy va calzado, es porque se ha hecho una necesidad el llevar los pies cubiertos y si cubre su cuerpo con ropas de lana ó algodón, es porque además de ser un signo de hombre civilizado, no le sería permitido, en nuestros tiempos, el que anduviera por las calles en cueros vivos ó cubierto con pieles sin curtir, como nuestros antepasados.

Lo que un tiempo pudo considerarse como superfluo, ha pasado á ser una necesidad imprescindible, de la que no nos es dado librarnos por nuestra sola voluntad.

Lo mismo pasa con la alimentación. Si en tiempos pasados el hombre debía contentarse con un mendrugo de duro pan y una escudilla de mal cocidas habas, era debido á que las subsistencias escaseaban y desconocía las artes de procurárselas mejores y en mayor abundancia.

Además; no estaba sujeto á un trabajo tan enervante como el de hoy, ni los artículos que consumía sufrían la vergonzosa sofisticación de que son objeto en la actualidad. Poned á un hombre de aquellos tiempos en las condiciones actuales y obligadle á tener por todo alimento lo que consumía entonces, elaborado con los productos que ahora se fabrican, y de fijo no resistiría á la

prueba. Esto está en la conciencia de todo aquel que mire las cosas con los ojos de la razón.

Lo que antecede y algo más que podríamos añadir, es para decir en resumidas cuentas, que el problema de las subsistencias, debe preocupar preferentemente á los que están en el deber de darle solución; y esto, como hemos dicho anteriormente, incumbe á los de arriba. Los de abajo cumplimos nuestro triste deber, con el penoso trabajo de ponerlo de manifiesto, á costa de nuestra salud y la de nuestros hijos, por cuanto sufrimos las consecuencias de la carestía de los artículos de primera necesidad, causa eficiente de la escasa alimentación que depaupera al proletariado de todas las regiones de España.

No se olvide que se trata de la salud del Pueblo, y esa debe ser la suprema ley.

De lo contrario, puede que algún día los pese.

Sebastián Crespi.

NOTAS SUELTAS

Nuestras *capacidades* de todos órdenes, en los comienzos de la guerra ruso-japonesa, valicinaron, como perros de buen olfato, que la derrota de los nipones era cosa de coser y cantar y que en un dos por tres, el oso del Norte escabecharía al *macaco* del imperio del Sol Naciente.

Entre otras cosas y como la principal, porque tienen en la masa oceánica que el pez gordo siempre se ha de engullir al pequeño, olvidando que ya *in illo tempore* el pigmeo David tumbó patas arriba al gigante Goliat.

Y que en época más reciente, los minúsculos Países Bajos, tuvieron en jaque á la nación, en cuyos dominios no se ponía nunca el Sol.

Y que acercándonos más aun, abundan los ejemplos de que no siempre vence aquel que tiene más estatura sino el de mejores redaños.

Y esta vez ha sido el Japón.

La espantosa tragedia naval desarrollada en el estrecho de Corea entre la flota rusa y la japonesa, parece que influirá muy mucho en que la Paz entre Rusia y el Japón, sea un hecho dentro de poco.

Derrotado por mar y tierra el imperio moscovita, este hecho será un aliciente más para que el Pueblo ruso cobre nuevos bríos y remate al autocrático que le subyuga y envilece, porque este no tendrá ya á su favor ni una sombra de derecho.

Y sí, el remordimiento de su culpa.

El Zar, al saber el desastre de su escuadra, diz que se puso á llorar á moco tendido.

¡Alma sensible! ¡Lástima que estas sensibles de última hora no se le hubiesen ocurrido antes de estallar la guerra, con lo cual habría evitado infinidad de víctimas!

Pero, ¡valiente caso debo hacer él de esta! Lo

que lloraría, era el poder absoluto que se le escapaba de entre las manos.

Porque por ahí le duele.

La derrota definitiva de las armas rusas, será el golpe de gracia dado al absolutismo imperial de aquel país, que repercutirá sobre la reacción de todos los Estados europeos.

Por ese lado, miles de seres humanos sacrificados en la actual cruenta guerra, se convertirán en mártires por la Libertad y la Democracia de los demás países.

Es fuerte cosa que los progresos de la Humanidad, hayan de cimentarse sobre montones de cadáveres inmolados á la barbarie, pero hasta ahora no ha habido otro remedio, porque así es el mundo.

Es decir, así lo han hecho los déspotas y así continuará siendo.

Hasta que lo transforme el Socialismo.

Desde las columnas de *La Almudaina* D. Alfredo Perez, con la sencilla elocuencia de los números, puso de manifiesto, en un bien escrito artículo, que la alimentación de la clase obrera en esta ciudad, deja muchísimo que desear.

Analizando las partidas de artículos alimenticios que nuestro compañero Crespí, ponía como ejemplos en el artículo publicado en *La Última Hora*, y reduciéndolos á principios asimilables de proteicos, grasas é hidratos, sacaba la conclusión de que el obrero mallorquín, solo come *la mitad de lo que debiera* para poder compensar el desgaste producido en el individuo por un trabajo moderado, lo que corroboraba lo por nosotros sostenido muchas veces, esto es, de que á la clase proletaria le es imposible alimentarse ni siquiera medianamente.

Ahora; que cada cual haga los comentarios que se le ocurran.

Nosotros ya los hicimos.

Y apropósito de subsistencias. Leemos en *La Tarde* que en Barcelona se ha rebajado 25 céntimos el precio del kilo de carne, por los tabladeros de aquella capital, en vista de la baja sufrida en el valor del ganado lanar y vacuno.

¿Y los de aquí? Buenos, gracias, y ocupados en ver si harán la *santísima*, á los que semanas há, tuvieron el atrevimiento de ofrecer á menor precio que ellos, el indispensable artículo alimenticio.

¿Qué más se quiere?

El robo de nidos humanos

Esto que voy á contaros sucedió en Palocaldo, un pueblo que ruidoseaba bajo sus propias humaredas.

Los hombres, deshermanados, andaban en aquel tiempo muy á malas los unos con los otros, y consigo mismos. Nadie se poseía en cuerpo y alma, y cada cual ibase en harapos de su persona. Si muchos llantos había por defuera, muchos más había ocultos. Porque tenían los hombres mal de cabeza y mal de corazón, ni se conocían ni se amaban, ni aún, cortos de vista moral, se veían bien.

Todo conspiraba entonces contra el vivir alegre, bondadoso y libre de las gentes. No paraban las crueldades arriba y abajo, ni las cobardías. Erguíanse en triunfo el desamor y en trono la injusticia; y la miseria culebreaba por sus propios términos, á caza de humildes hogares llenos de angelitos.

Era aquella la Edad de la Mentira: que la vida, era tenida en menos y menospreciada, con ser la verdad de las verdades. Sólo unos pocos buenos vivían á sus anchas pero á prisa, en plena

rebelión, germinando al sol de la Itea, bien que la tierra, agradecida, llamábales pronto á descansar. Los demás, malvivían. Y es que el embuste andaba suelto, cuando no llevado en andas, por toda la sobrehaz del planeta, naciendo de las suyas, á todo correr por bocas y cerebro; y es que soplaban sin misericordia el *el simon* de las ignorancias y de las resignaciones, medio sepultando á la humana caravana en el desierto sin fin de sus discordias.

Cuando nuestros rapaces van á coger grillos, y al meter la vareta en sus agujeros ven salir las hembras de estos ortópteros, que no cantan, gritan chasqueados: «¡Es grilla!» Y así al introducir nuestros sabios la vareta de la crítica en las leyes é instituciones y creencias de aquel tiempo exclaman al punto con alto desprecio: «¡Grilla, todo grilla!» porque aquellas creencias é instituciones y leyes no cantaban el Amor.

En Palocaldo los hombres que se derrengaban en el trabajo, habitaban miserables cochiqueras, contra toda moral y toda higiene, y encima se les cobraba por ellas un tanto, como si los que nacemos en esta tierra y en ella existimos y dejamos nuestros huesos no tuviéramos derecho á vivir gratis, á tener *nuestro* nido al igual que los pajarillos y las fieras.

Y ocurrió que los cobradores, unos infames sujetos llamados *caseros*, alzaron el tanto, que era como decir al pobre en su cara:

—«¡Hala, desde mañana, un cacho menos de tocino al pucherete!»

Pero el pobre, apurada su tradicional pachorra, rebelóse. No quiso pagar. ¡Antes estaba el pan de los eríos, que los céntimos de don Fulano!

Y entonces los caseros, heridos en sus bolsas, aguzaron las uñas y enarbolaron la ley escrita, no la ley de vida.

«¡Al desahucio!»—clamaron como un solo gabilán.

La Ley era una grotesca pirámide de absurdos, por cuyos agujeros entraban á guarecerse todos los granujas, tramposos y felones al por mayor, largos de uña y cortos de alma.

Y así guarecidos, decían los caseros:

—«¡La ley ante todo!»

A lo que los pobres, los inquilinos, mirando las caras de hambre vieja de sus hijos, respondían:

—«¡Ante todo el pan nuestro de cada día!»

Como si no. El robo de nidos iba á dar comienzo. Uno de los caseros, que hizo muchos cuartos robando á los palocaldeses, utilizando mataderos clandestinos, gusanando la ley, un piadoso señor, de la secta católica, fué quien inició la anti-pática tarea.

Pero las mismas fieras defienden su cueva, y no habían de ser menos las madres de los hombres.

Cientos de mujeres fueron leonas en eso; mas qué les valió su resistencia!

Era en mayo, y muy de mañana cayó del cielo una gran claridad.

Había llegado al pueblo muy lucida hueste de guerreros de todos colores y de todas armas, polvorientos y cansados.

Cada nación—decía un pensador de entonces—se compone de dos naciones: la del que posee y la del que trabaja.

¿De que nación era aquel ejército? De fijo, no era de los que trabajan, que, no poseyendo nada, mal podían poseer ejército.

Lo cierto es que el siguiente día librose descomunal batalla. Hubo infernal algarabía de súplicas y llantos y buenas razones; caracolear de ginetes, cerrarse de puños y caldearse de ánimos; imprecaciones y silbidos, toques de corneta, voces

recias de mando, forcejos, somantas, desgarrones de delantales y de chambras.

A los pocos momentos huían desgreñadas las mujeres, cumpliase la ley, y aquí termina el cuento de los robadores de nidos.

Antes de acabar os diré que á la misma hora en que esto acontecía, en medio de tantas aflicciones y hambres como el pueblo pasaba, regalábase una corona de millones á la inquilina muerta de un templo, llamada Pilar; y que los obispos banquetaban en el Palacio Episcopal bebiendo en vasos de plata, al lado de señores de alto copete, más ó menos caseros.

Tomás.

VIII CONGRESO DE LA

Unión General de Trabajadores de España

He aquí los acuerdos tomados por este organismo en dicho Congreso.

Preside el compañero Acevedo.

Constituido el Congreso, el presidente propuso que antes de entrar en el orden del día se hiciera constar el sentimiento de los delegados por las víctimas sacrificadas en la horrible hecatombe del tercer depósito y su protesta contra todos los causantes de ella. Se aprobó unánimemente, haciéndose extensiva á la catástrofe de Villanueva de las Minas, á la recientemente ocurrida en Asturias y á todas las causadas por la avaricia patronal y la negligencia de las autoridades.

Se aprobó la conducta del Comité Nacional y la del delegado al Congreso de Amsterdam.

De las proposiciones presentadas con carácter general, unas fueron retiradas por los delegados de las Secciones que las habían presentado, otras no tomadas en consideración por venirse reclamando lo que se pedía en ellas y otras rechazadas. Por iniciativa de la compañera Virginia González se acordó que los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales pidan se consigne en la ley regulando el trabajo de la mujer y el niño, que se prohíba á las obreras embarazadas realizar tarea alguna en las semanas inmediatas al parto y en las primeras posteriores á él, según lo prescribe la ciencia médica.

De las reformas propuestas á los Estatutos, se aprobaron las referentes á que las Secciones estén obligadas á formar parte de las Federaciones Locales ó de oficio; la de que no sea condición precisa en toda huelga reglamentaria que la mayoría de los asociados hayan de abandonar el trabajo; la de que las Secciones que tengan Federación puedan dirigirse en ciertos casos, cuando quieran efectuar huelgas reglamentarias, al mismo Comité de la Unión; la de facultar á éste para, en casos extremos, auxiliar con 500 pesetas cuando más á huelguistas del extranjero ó de España no pertenecientes á la Unión, y la de excluir á las Secciones de Obreros agrícolas, interin éstos ganan cortos salarios, del deber y el derecho que lleva consigo toda huelga reglamentaria, salvo aquellas que explícitamente declaren hallarse en condiciones económicas de poder pagar el socorro que dichas huelgas exigen.

También se acordó elevar una peseta diaria el sueldo del secretario y elegir para este cargo al compañero Vicente Barrio. Igualmente se designó á Madrid para residencia del Comité Nacional.

Resueltos estos asuntos, se pasó á tratar de los que el Congreso estimó urgentes, aprobando en primer término:

Que la Unión General tome parte en la Conferencia de Uniones nacionales que ha de verificarse en breve;

Protestar de la causa que por huelga ilegal se ha instruido á los obreros panaderos de Madrid

y de la suspensión de sus Sociedades, reclamando contra esta arbitrariedad ante el ministro de la Gobernación;

Que las Secciones de la Unión, en armonía con lo resuelto por la Comisión Central para tratar del abaratamiento de las subsistencias y de atenuar la crisis de trabajo, dirijan telegramas y comunicaciones al Parlamento el día que se reúna pidiéndole trate con urgencia ambas cuestiones, y en el caso de que se muestre sordo paralizar un día el trabajo en señal de enérgica protesta;

Reclamar contra los abusos que se cometen contra los trabajadores del campo y sobre todo contra el proceso que por maniobras de los patronos ha instruido la autoridad militar á más de 30 obreros de Unión de Campos, efectuando una protesta general en el caso de que sean condenados;

Reclamar también contra los procesos formados á varios trabajadores por consecuencia de la huelga surgida en Fátanes por atentar la Compañía minera con el derecho de asociación;

Expresar su satisfacción por la labor realizada por los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales.

Y protestar contra la guerra ruso-japonesa, que tanta sangre cuesta á los proletarios de ambos países, y expresar sus simpatías y solidaridad con los trabajadores que luchan en Rusia por derribar la autocracia y mejorar sus condiciones económicas.

Finalmente, se aprobaron las dos siguientes proposiciones:

1.^a Considerando que el impuesto de Consumos es perjudicial á los intereses de la clase obrera, que grava de una manera escandalosa sus reducidos salarios y contribuye á mermar su alimentación;

Considerando que el trabajo á destajo abarata los salarios y agota las fuerzas físicas de los obreros, precisando trabajar jornadas largas para obtener un mediano jornal;

Considerando, por otra parte, que dicho sistema de trabajo es un obstáculo para el desarrollo de la organización de resistencia;

Considerando que el Estado, representante de la clase capitalista, tiene pensiones para hombres menos merecedores que los obreros, mientras á estos se les deja en el mayor olvido;

Considerando, además, la necesidad de que los que trabajan tengan una pensión que les permita vivir cuando se hallen imposibilitados de trabajar por la avanzada edad ó sus padecimientos;

Considerando que es injusto que los beneficios de la Ley de Accidentes no alcancen á los obreros del campo;

Considerando que el descuido y la rutina de los gobernantes es la causa del empobrecimiento de la agricultura española, por no prevenirse contra la improdigabilidad de la Naturaleza que, á falta de canales y pantanos, es la causa de que se pierdan las cosechas, que contribuyen al malestar de la clase obrera, y que es conveniente que los Gobiernos se ocupen en buscar los medios de que esto no suceda;

Considerando que todas estas cuestiones tienen una relación directa con la vida de los trabajadores,

El Congreso excita á las Secciones de la Unión para que redoblen sus esfuerzos por aumentar y afianzar su poder, puesto que de esta condición depende el hacer desaparecer los dos males que se citan en los dos primeros considerandos y alcanzar lo que se dice en los restantes.

Cuestionadas todas estas que, aunque no hayan sido aprobadas en este Congreso por haberlo reclamado ya la Unión General, conviene, sin embargo, que sobre ellas esté concentrada de un modo constante la atención de la clase trabajadora.

2.^a Considerando la necesidad de proteger y hacer efectiva la protección del trabajo mediante disposiciones legales, y considerando que la clase obrera debe dedicar sus esfuerzos á tal fin, al propio tiempo que lucha en el orden económico contra la clase patronal para conseguir por una y otra acción mejorar su estado presente en persecución de un ideal superior,

El VIII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España reclama de los Poderes Públicos la adopción de las siguientes disposiciones:

a) Inspección por funcionarios independientes de las leyes protectoras del trabajo ya dictadas y que se dicten, sin perjuicio de las atribuciones que al mismo objeto competen á las Juntas locales de Reformas Sociales.

b) Reforma de la Ley de Accidentes del Trabajo en el sentido que los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales han propuesto en esta Corporación.

c) Promulgación de la ley de contrato de trabajo, inspirada en las enmiendas formuladas en el Instituto de Reformas Sociales por los vocales obreros.

d) Creación de organismo compuesto de obreros y patronos de cada oficio y en cada localidad para fijar el salario mínimo y la jornada máxima, para contrarrestar principalmente los desastrosos efectos que el trabajo á domicilio produce á los que en él se ocupan, y en especialidad á las obreras.

e) Extensión de las leyes protectoras á los trabajadores á domicilio y de la Inspección á los pequeños talleres.

f) Respeto al reconocimiento y libre ejercicio del derecho de asociación y reunión obreras.

g) Sanción penal para la coacción patronal en contra del derecho de asociación.

h) Intervención inmediata y eficaz para solucionar la crisis agrícola-mercaderal.

DE COLOR ROJO

Ocupa actualmente la atención de la inmensa mayoría de los habitantes del mundo llamado civilizado, el combate entablado entre las flotas que amparan y defienden á la burguesía rusa y japonesa.

La civilización está hambrienta de emociones fuertes, de espectáculos horriblemente grandiosos.

Tras las grandes batallas terrestres, en las cuales perecieron destrozados por la metralla miles y miles de esclavos del salario, era esperada una marítima que hiciera engrosar las extensísimas listas de las víctimas del odioso régimen burgués que actualmente tiraniza al mundo.

Y bien pueden agrandarse los montones de cadáveres; vayan engrosándose los ejércitos de inúltilos de la guerra y no cesen las humildes exclamaciones de los huérfanos y las viudas; la campaña no acabará, los campos de la Mandchuria no cesarán de expedir víctimas y más víctimas mientras las dos burguesías que allá en el Extremo Oriente se despedazan, consideren ya satisfechas sus ambiciones ó agotadas sus energías.

Mientras, los obreros de Rusia y Japón, regarán con su sangre las estepas de la Siberia y la Mandchuria, y darán con sus cuerpos más savia á los fértiles campos coreanos.

Y haga la opinión cálculos sobre la actual batalla naval, pero no haga ostentación de color cuando conozca el número de víctimas; ese derecho solo corresponde á la clase obrera que nombra la guerra solo para maldecirla, para execrarla, porque ella solamente sufre sus horribles consecuencias...

Máximo Ríster.

EN LUCHA

Querer la jornada de ocho horas es querer más felicidad para nosotros y para los nuestros.

El hombre no es verdaderamente feliz sino cuando puede dar curso libre á todos sus sentimientos, á todas sus facultades.

Es, pues, de veras infeliz aquel que no respira ni bebe ni come ni duerme más que para producir inconscientemente en beneficio de otros, y en perjuicio suyo.

Así, cuando se oye decir á un hombre: «Me mato en el trabajo para dar lo que hace falta á mi mujer y á mis hijos», se le podría muy bien responder:

—No, desgraciado obrero; tú no das lo que les hace falta á tu mujer y á tus hijos. No sólo pan necesitan, sino también felicidad. Y mal puedes darla cuando no la posees tú mismo.

«¿No te has apercibido, ciego, de que trabajando tan de duro, y tan largo tiempo, permitías á tu patrono ser más exigente, y darte con cicatería lo que ni á una bestia de carga se niega, la pitanza cotidiana?»

¿Felicidad á tu mujer?

La pobre jamás recibió de tí las dulces caricias de amor. ¡No tenías tiempo para esas cosas! Jamás pudo ella saborear contigo las bellezas de primavera. Tu exiguo salario exigía que ella se fuera también á su trabajo, y la única felicidad, brutal, precipitada, que tú la diste, la costó, con demasiada frecuencia, un hijo... Y así; no tiene ni treinta años, y cualquiera diría que anda por los cuarenta y cinco. Su cuerpo se ha deformado, su gracia se ha perdido, está su tez descolorida, y sus ojos hundidos, y sus senos agotados; y no despierta ya en tí ningún sentimiento de amor... ¡La cuitada no había nacido para eso! ¡No, no!

¿Felicidad á tus hijos?

Los pobrecillos se educan á la diablo, como una yerba salvaje. Crecen, sí, mas no te proporcionan dicha alguna, pues tú no los ves más que para reñirles ó imponerles silencio, á fin de que no interrumpen tu sueño, y te dejen en paz reposar las fuerzas demasiado consumidas.

Imposible vigilar su educación. La escuela, vestibulo del cuartel, hará de ellos perfectos esclavos, como tú, y cuando sean mayorcitos, el Estado les alimentará, les vestirá, les armará para disparar sobre los obreros que, menos embrutecidos que tú, reclamen más felicidad y se alcen exigidores reivindicando una vida más humana.

He ahí, pobre esclavo bestializado por el exceso de trabajo, por la ignorancia, y quizá por el alcohol también, la felicidad que pudiste dar á tu mujer y á tus hijos con tus interminables y duras jornadas de trabajo.

Las largas jornadas, mal pagadas, deben, pues, desaparecer y hacer sitio á las cortas jornadas bien pagadas. El obrero es un hombre, y puesto él la crea, derecho tiene á la felicidad.

Que tenga conciencia de su desdicha, y vereis cuán pronto comprenderá lo que necesita para ser dichoso, y para que los suyos lo sean.

* *

El explotado, trabajando más de ocho horas, se embrutece por el trabajo.

A la extenuación producida por un trabajo prolongado, sobre todo cuando es intensivo y necesita desgaste de atención, acompaña una depresión nerviosa, una fatiga cerebral.

Se sigue de ello una depresión moral, el abatimiento, la falta de ánimo, la pasividad de pensar, la imposibilidad de reflexionar, de resistir, de rebelarse.

El hombre es impulsado muy á menudo á buscar en el alcohol un estimulante contra esta depresión penosa.

En todo caso, el trabajo prolongado favorece el embrutecimiento.

Hay que evitar, pues, el fatigarse; hay que exigir también ratos de libertad.

(De *La Lucha de Clases*).

REFLEXIONEMOS

La precaria situación que viene atravesando la clase proletaria, es objeto de diferentes criterios por parte de los mismos que viven á expensas de ella, llegando hasta el extremo de calificarlos de holgazanes.

Hay quien supone, que la actitud que van tomando los obreros por medio de sus asociaciones, reduciendo la jornada de trabajo unas veces y otras pidiendo aumento de salario, es la causa de su malestar; pues las continuas huelgas que se han surgido, imponiéndose á sus patronos para por este medio obtener su petición ó *capricho*, ha hecho que la industria sufriera un grave perjuicio viniendo en consecuencia una gran crisis de trabajo.

Otros opinan, que habiendo habido siempre en el mundo pobres y ricos, ó lo que es igual: unos que mueren en la abundancia y otros que mueren de hambre, que por ley divina tiene que seguir este mismo curso, siendo imposible que los hombres cambien semejante régimen de cosas; y que por consiguiente cada cual ha de conformarse con la suerte que Dios le ha deparado.

Y otros que á pesar de pasarlo muy mal, creen que no tienen derecho á vivir más desahogadamente y viven resignados como las bestias, sin preocuparse de nada absolutamente. *A estos hay que perdonarles porque no saben lo que se hacen.*

En cuanto á los demás, hay que demostrarles que, unos aunque de buena fé andan equivocados, y que los otros, *con marcada intención*, saben que no dicen la verdad, porque saben ellos perfectamente que sin los obreros no podrían vivir tan regaladamente, gracias á la *santa* explotación que sobre ellos ejercen.

Viviendo como vivimos en un régimen burgués, donde es hecho vivir del trabajo ajeno, sabemos que ha de haber explotadores y explotados y que todos últimos con su trabajo han de mantener á todas las instituciones que crea el mismo régimen como puntales para su sostenimiento.

Sabemos también que ningún explotador puede traspasar los límites á que el explotado de ser le liga, porque pecaría de imprudente y pararía á la bancarrota; pues aunque sea generoso y noble, no tiene más remedio que sujetarse al grado de explotación establecido, porque de lo contrario sería víctima de la competencia de los demás explotadores; en resumen, en el presente régimen no hay más que dos clases: explotador y explotado.

Sentada ó en pié la lucha de clases, cada cual ha de luchar en su terreno; los explotadores ó burgueses, luchan para que perdure semejante modo de ser del presente régimen, para su mejor conveniencia; y los explotados luchan como clase explotada para derribar tan injusto régimen que permite que los que producen la riqueza social perezcan de hambre.

Por parte de los explotados hay que dejar por sentada que la lucha que vienen sosteniendo, es noble y sensata; no luchan para exterminar á ningún semejante suyo, sino para derribar y transformar el presente régimen; no quieren que los que hoy están satisfechos, mañana se hallen necesitados, no; luchan para que cada cual goce

de iguales derechos y privilegios y que la justicia social brille para todos.

Para lograrlo, militan los oprimidos en un partido de clase, que es el partido socialista obrero, y obtando como medio la política para hacerse de la fuerza que ha menester para barrer un día á todos sus adversarios, procura mediante la instrucción y disciplina necesaria, seguir avanzando á pesar de los obstáculos que á su avance le oponen sus enemigos.

Los trabajadores emancipados ya de convencionalismos y convencidos de las bondades de la doctrina socialista, ingresan á sus filas, dándole así mayor empuje y sin atender para nada á las ráncas opiniones de los favorecidos por el régimen burgués.

Sigan pues los que de buena y mala fé vienen opinando contrario á nuestro modo de pensar, que poca mella nos harán.

Las doctrinas socialistas van difundíendose por doquier y los oprimidos que las comprenden, abrázense á ellas como único medio de salvación.

A. S.

Lluchmayor 30 Mayo.

A medida que el hombre se hace dios, desaparece el Dios hecho por el hombre, y el cielo se cae á la tierra. Si los hombres tuvieran la necesidad de ser pusilánimes, por lo cual inventaron dioses, hoy no la tienen. Entre los que viven en los tiempos nuevos, liberados de la tradición del miedo, Dios ha caído en ridículo, por bueno que se le pinte. Esto aparte, siempre me digo que el mas allá lo tenemos en nosotros mismos desde ahora, con sólo ser más buenos y avanzar sonriendo, libres y audaces, por el mundo del pensamiento. ¡Humanémonos!

Tomás Meabe.

ECOS AGRÍCOLAS

MARRATXÍ

Un año ha cumplido que los obreros asociados fueron despojados de la posesión *d' es Cautis* y reemplazados por otros del pueblo de Consey con un real más de aumento en el salario. Durante ese tiempo, los esquirels que ocuparon la plaza de los obreros que vienen luchando á favor de los intereses de todos los oprimidos, no tan solo perdieron el real que se les aumentó sino que también sus puestos.

El amo *d' es Cautis*, en su afán de derrotar á la Sociedad, no reparó en prometer y ofrecer, con el exclusivo fin de no ocupar á los obreros asociados; pero el transcurso de este año nos demuestra que le han salido equivocados sus cálculos.

La Sociedad no ha sufrido quebranto ninguno y ha ido aumentando, teniendo en la actualidad una vida bastante regular.

El amo *d' es Cautis*, lejos de salirse con su ruín pretensión aun le ha sido bastante adversa la suerte; se ha gastado mucho dinero con perros de caza y caballos corredores que ningún resultado beneficioso le ha reportado; antes al contrario, mientras ha invertido el tiempo y el dinero en su afición favorita, ha descuidado por completo el cultivo de sus tierras, lo que le ha resultado bastante funesto; y según se dice por el pueblo se halla muy próximo á la quiebra.

De ser cierto esto último, de nada le habrán servido sus infundios, ni las conquistas llevadas á cabo el día de las elecciones; pues en ese día no tenía reparo de brindar á obreros asociados, lo importante era que le dieran el voto aun que para conseguirlo tuviera que prometer todo cuanto fuera preciso, según es costumbre en estos ca-

sos. Lo cual no evitará que la Sociedad de cada día vaya fomentando, mientras á él le pasa todo lo contrario.

**

Esto debe servir de ejemplo á los obreros para no dejarse sorprender tan fácilmente, haciendo el juego de sus explotadores. Y si nó fijense en lo siguiente: para conseguir un aumento en el salario, no se obtiene si no cuentan con una robusta organización y representan más fuerza que su adversario. En cambio el día de elecciones hay el propietario de Son Sureda que se gasta cien pesetas para convencer á los obreros, con el objeto que voten á su favor.

**

También vióse el día de elecciones, á una persona bastante conocida, haciendo un papel impropio de su carácter.

Don Magín que es á quien aludimos, iba en busca de votos, dándose el espectáculo de conducir él mismo al colegio á un individuo idiota por quien tuvo que dar el nombre y demás.

Esto demuestra á los que aún vienen confiando con los milagros de la burguesía tanto cuanto pueden esperar de ella.

Así que se han efectuado las elecciones, si pueden tener obreros á peseta no los quieren á cinco reales, y si piden mejor comida, conténtanse que quieren ser muy señoritos.

Cuando vuelven las elecciones vienen otra vez las promesas y halagos, engañando así á los infelices que viven separados de los que luchan en favor de la causa del trabajo.

Un obrero del terruño.

PARA LOS ZAPATEROS

La Sociedad de constructores de calzado «La Igualdad», en su última asamblea general acordó abrir un curso de conferencias con el fin de dar á conocer á los compañeros del oficio las causas que han producido la decadencia de la industria de calzado en Mallorca, las que producen el malestar de los zapateros y los medios que hay que adoptar para regenerar la industria y hacer posible el mejoramiento moral, físico y material de los obreros zapateros.

Dichas conferencias tendrán lugar en el domicilio de la Sociedad, Sindicato, 120, cada último domingo de cada mes á las once de la mañana.

Como estas conferencias han de ser de suma trascendencia para los zapateros, es de esperar que se verán muy concurridas tanto por parte de los socios como de los que todavía no lo son; pues dichas conferencias se darán para todos los zapateros en general.

«La tierra ha sido dada en común á todos los hombres, nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.»—San Ambrosio. (Sermón 64, in Luc. c. XVI.)

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41